



Hoy las mujeres disfrutan tranquilas en las cantinas. MELISSA FERNÁNDEZ

EVITAR PLEITOS ERA PARTE DEL NEGOCIO

Cantineros le sacaban la roja a mujeres

◆ **KAREN FERNÁNDEZ M.**
karen.fernandez@lateja.co.cr

Hace tan solo un cuarto de siglo ver una mujer metida en una cantina era casi imposible.

Desde que se crearon estos negocios josefinos, en el año 1900, las mujeres no eran bienvenidas para evitar broncas en el lugar.

Como las cantinas estaban ubicadas en los barrios, los clientes eran vecinos del lugar; por eso los cantineros optaron por no complicarse la existencia y prohibieron el consumo de licor a las doñas o jóvenes.

“Las esposas de los clientes no les reclamaban a los maridos por andar tomando guaro, sino que le caían al cantinero por ser el alcahueta que les vendía el guaro y las dejaba sin salario”, contó el arquitecto Andrés Fernández, quien realizó una investigación sobre las cantinas de San José.

Y por si fuera poco como eran del barrio, las doñas eran amigas de las esposas de los clientes y sus



En el 2001 una cantina del mercado de Cartago mostraba este rótulo.

FOTO DE JOSÉ RAMÓN MORENO, CORTESÍA DEL ARQUITECTO ANDRÉS FERNÁNDEZ

hijos iban juntos a la escuela.

Además, se partía de la teoría de que las mujeres que estaban en las cantinas eran unas “busconas” que andaban detrás de los huesitos de los maridos ajenos. Porque “una mujer decente no entraba a una cantina”, según dictaban las normas sociales de esos años.

Supervivencia. Otro factor que influía en la exclusión de las mujeres era meramente un instinto de supervivencia de los cantineros.

“Dos o más machos borrachos en presencia de una hembra se vuelven agresivos y si se agarraban se exponía a que le destrozaran el lugar, así que para evitar gastos adicionales mejor les sacaban tarjeta roja a las mujeres para que no entraran”, recordó Fernández.

Además “el que toma parado, orina parado”, eso en alusión a que en las cantinas no había servicios sanitarios, solo orinales. Esta tendencia se mantuvo hasta finales de la década de los 80.

Sin embargo, no crea que porque no les vendían guaro en las cantinas a nuestras antepasadas ellas no tomaban. Eran igualmente tan buenas para los “tamarindazos” como sus maridos, solo que se lo bebían en sus casas.

IA

®

respaldo

Solicítela a su instalador

www.dluxsecurity.com